

El militar en la política

Creemos que la clase militar, desgraciadamente, es una gran desconocida por gran parte de la sociedad española. En parte puede ser debido a una equiparación errónea de todos los militares con aquella minoría que adoptó unas determinadas posturas políticas o tuvo participación en mayor medida en tareas de Gobierno. La carrera militar es fundamentalmente entrega y sacrificio. Nadie puede reprocharle que se haya beneficiado como consecuencia de la guerra civil. En general, sus remuneraciones son menores que las que perciben personas de análoga categoría profesional y social en la vida civil. La vida de la milicia exige esfuerzos y dedicación.

La prohibición de participar los militares, en cuanto estamento, en la política activa se trata de una me-

didada acertada en cuanto tiende a deslindar zonas de competencia que nunca deben interferirse. Otra cosa es que particularmente tengan unas preferencias determinadas y las manifiesten en el momento de cumplir con el deber ciudadano de acudir a las urnas.

Pero creemos que debe aclararse una cosa muy importante: ser demócrata, proclamarse como tal, no significa optar por una posición política determinada, no significa declararse miembro de un partido. Creemos que es muy interesante precisar esta cuestión. La democracia busca, en definitiva, la participación de todos los ciudadanos, cualquiera que sea su ideología, en los negocios públicos. No apoya a una o a otra fracción que van a dirimir sus naturales discrepancias; apoya a todo el país.

Ser demócrata, por otra parte, implica ser contrario a quienes pretenden servirse de la violencia o de la fuerza para que prevalezcan sus ideas políticas. Sentirse vocacionalmente demócrata obliga a respetar los resultados de las consultas electorales, aunque sean contrarias a las simpatías ideológicas de cada uno. Las recientes declaraciones de que el Ejército y la Guardia Civil respetaría el resultado de los últimos comicios se encuentra claramente en dicha línea de conducta, responden a un concepto democrático de la organización política.

El Ejército, al ser demócrata, actúa como defensor de todo el país, de toda la nación, de todo el Estado, de unos intereses superiores que están por encima de los partidos, los individuos y las